

NOTAS

¹ Se trata, por orden alfabético, de: Eduardo J. Alonso Olea, Rafael Anes Álvarez, Francesca Antolín Fargas, Ignacio Arana Pérez, José Víctor Arroyo Martín, Joaquín Pedro Azagra Ros, Alfonso Ballester Aguilár, Francesc Cabana i Vancells, Mercedes Cabrera Calvo Sotelo, Victoriano Calcedo Ordóñez, Joám Carmona Badía, Francisco Cayón García, Álvaro Dantart Pitarch, Onésimo Díaz Hernández, Pablo Díaz Morlán, Rafael Domínguez Martín, José Ángel Echaniz Ortúñez, Marcelino Elosua De Juan, Salvador Estape Triay, Paloma Fernández Pérez, Pedro Galindo Vega, José Ramón García López, José Luis García Ruiz, Luis Germán Zubero, Emili Giralt i Raventós, José María González García, Fernando González Urbaneja, José Luis Gutiérrez Molina, Andrés Hoyo Aparicio, Jesús de Juana López, José María López Carrillo, Abel Fermín Losada Álvarez, Francisco José Martínez Carrión, Begoña Moreno Castaño, Javier Moreno Lázaro, Miguel Muñoz Rubio, Gregorio Núñez Romero-Balmas, Germán Ojeda Gutiérrez, José María Ormaetxea Uribeetxebarria, José María Ortiz-Villajos López, Jerònia Pons Pons, Antonio Prieto Martín, Javier Pueyo Sánchez, Núria Pig Raposo, Ramiro Reig Armero, Borja de Riquer i Permanyer, Martín Rodrigo Alharilla, Carlos Rodríguez Braun, Juan Carlos Rojo Cagigal, Ángeles Rubio Gil, Elena San Román López, Concepción Serrano Alcaide, María Sierra Alonso, Carles Sudrià i Triay, Julio Tascón Fernández, Manuel Titos Martínez, Pilar Toboso Sánchez, Eugenio Torres Villanueva, Gabriel Tortella Casares, Andrés Travesí Sanz, José Ramón Valero Escandell y Josép Antoni Ybarra.

Wulff Alonso, Fernando; Álvarez Martí-Aguilar, Manuel (eds.), *Antigüedad y franquismo (1936-1975)*. Málaga, CEDMA, 2003, 309 pp.

Por Alejandro Román Antequera
(Universidad de Cádiz)

El motivo que impulsa la ejecución de esta obra no es otro que intentar evitar algo demasiado habitual en España, y en resto del mundo, el olvidar los sucesos acaecidos en nuestro pasado en aras de una supuesta reconciliación. Este hecho ocurre siempre en todos los países que en nuestra historia reciente tras un período dictatorial inician el tránsito a la democracia, con la esperanza puesta en un futuro sin la represión y el odio que han marcado los últimos acontecimientos.

Pero esa supuesta idea de que se produce una reconciliación olvidando lo sucedido es falsa, porque lo único que se obtiene es mantener

latente los odios de las personas, de los grupos, que finalmente vuelven a estallar con el paso del tiempo con mayor virulencia, como nos enseña la historia.

La única vía para que la ansiada reconciliación se produzca e impedir que se vuelvan a reproducir los errores anteriores es dar a conocer a las nuevas generaciones y al público en general una visión lo más completa posible de lo sucedido. Porque el perdón y el avance en la humanidad provienen desde el conocimiento, y no desde la ignorancia que determinados sectores generan con el verdadero fin de no sufrir el desprestigio y la pérdida de sus acomodadas posiciones, al tener que cumplir con las responsabilidades de sus actos.

Los diez artículos en que se estructura este libro van en esta línea, y buscan exponer la utilización que por parte del Franquismo hubo de la historia, la labor que los historiadores españoles especialistas en el campo de la Antigüedad efectuaron durante esa época, y cómo se enseñaba la Historia Antigua en los diferentes niveles, lo que produjo una imagen favorecedora de los principios ideológicos de la dictadura de Franco. Esta imagen es aún hoy arrastrada por una buena parte de la población española, y ni siquiera ha conseguido ser desterrada de algunos de los supuestos básicos de la investigación que se lleva a cabo en esta área de conocimiento en nuestro país.

Actualmente, la revisión historiográfica acerca de la Historia Antigua fabricada por el Franquismo es la más activa y prolífica en relación al resto de las etapas históricas, a pesar de que para el régimen de Franco no dejó de ser un mero añadido con referencia al período imperial de los Austrias. Los trabajos publicados en esta obra son fruto de la celebración de los primeros encuentros monográficos sobre el tema, en Málaga en mayo de 2002, y exponen las principales líneas de investigación y debates que sobre la materia existen en la actualidad.

Todos ellos tienen dos puntos de referencia obligados. El primero es insertar al Franquismo dentro del contexto europeo y de la corriente del catolicismo integrista iniciada por el *Syllabus* de Pío IX. El otro, es definir qué historiadores siguieron el camino marcado desde el poder, y cuáles intentaron sacar a España del marasmo cultural al que se vio abocada durante la dictadura de Franco.

Cada uno de los artículos aborda en cierta medida esos dos aspectos, que sirven de nexo de unión al conjunto. Este libro tiene la pretensión final de ser una guía de cara al análisis de la historiografía de la Antigüedad, algo que se ve claramente reflejado en la idea de citar toda la bibliografía de manera conjunta, sin parcelaciones. Esto puede hacer que resulte engorrosa la búsqueda de algún tema específico; sin embargo, ayuda a impregnar la obra del espíritu de cohesión que pretendían los coordinadores, además de facilitar las consultas generales, y convertir ese apartado en punto de referencia para iniciar los sondeos bibliográficos acerca de esta materia.

El primero de los trabajos, realizado por F. Wulff, trata los antecedentes de la corriente de pensamiento que impone el Franquismo para la visión de la Historia Antigua, que dejaba en la cuneta corrientes más partidarias de la pluralidad en el seno de España, y abogaba por la exaltación de la unidad histórica de la nación, que sería un destino marcado por la mano de Dios. Este concepto también lo trata Antonio Duplá en su artículo -tercero en el orden- referente al influjo de la Falange en la concepción de la Historia Antigua, que fijaba junto a este principio otros dos: el imperio civilizador (compartido por la dictadura) y el del anticapitalismo, de cosecha propia. Pero, la Falange hacía mayor énfasis en la etapa imperial romana en la Península como precursora de la unidad hispana, por sus fuertes vinculaciones con el fascismo italiano; y, no en la monarquía de los Reyes Católicos, que era el dogma oficial imperante.

Otro tema analizado es la comparación entre Alemania, Italia y España, que como países que componían el Eje en Europa, tuvieron una estrecha relación en todos los niveles. El estudio de Margarita Díaz-Andreu se centra en esta cuestión, y observa el modo en que Italia y Alemania prestaron mayor atención a fundamentar sus bases ideológicas en un pasado glorioso referido a la Antigüedad; mientras que España se centraba en la Edad Moderna, obviando en la propaganda fases anteriores, que eran consideradas de manera despectiva, al estar siempre sufriendo invasiones de otros pueblos, lo que frenaba la unidad de España.

El papel jugado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas es un tema de gran interés para la Historia Antigua, al ser una de las pocas vías existentes para llevar a cabo

cualquier investigación. Gloria Mora nos presenta su evolución, su vinculación con el franquismo y la pobreza de los estudios realizados sobre el mundo antiguo en España, desfasados y desconectados del resto de Europa, ante las dificultades que existían para realizar estancias de perfeccionamiento en el extranjero. Algo que fue común al resto de las disciplinas, y que retrasaba el proceso de modernización español.

La transmisión de la imagen deformada de la Historia Antigua por el Franquismo a través de la educación es expuesta por Alberto Prieto Arciniega, que atiende a los primeros años de la dictadura (1938-1953), donde se dejan traslucir con mayor claridad la creación de numerosos mitos y tópicos de la Antigüedad, que en algunos casos todavía continúan en nuestro imaginario colectivo, a pesar de los esfuerzos de gran parte de los historiadores.

Esos mitos son la base de la investigación de tres de los artículos que componen la obra, enfocándose a los tres principales caballos de batalla de la Historia Antigua de España: Tartessos (Manuel Álvarez Martí-Aguilar), los celtas (Gonzalo Ruiz Zapatero) y los iberos (Arturo Ruiz, Alberto Sánchez y Juan Pedro Bellón). Todos se acercan a la utilización de la historia según los intereses ideológicos del Régimen en cada momento, según el peso de las diferentes familias políticas franquistas y de la situación internacional, observando como a finales del franquismo la renovación exterior permitió desterrar algunos tópicos; sin embargo otros todavía siguen en proceso de ser derruidos, e incluso intocables.

El sexto y el último de los artículos, tratan la labor de la historia y la arqueología en dos regiones: el norte de África y Cataluña. El norte de África es objeto del estudio de Enrique Gozalbes Cravito, que se enfoca hacia los trabajos científicos efectuados en la zona de dominio española, cuya actividad fue de menor entidad en comparación con la francesa, a pesar de tener el mismo interés en justificar la presencia colonial, lo que muestra el atraso de España con otros países. Además al ir perdiéndose presencia en la zona por los conflictos existentes, se produjo un gran descenso en la producción científica, también debido a la escasez de recursos con que se dotaba a la investigación. Mientras que el norte de África es el ejemplo de la desidia con que el Franquismo trató a la investigación de la

Antigüedad, el caso de Cataluña es el de la represión de iniciativas, como explica Jordi Cortadella, otra de las constantes del Régimen. A pesar de lo cual fue la región donde mayor desarrollo tuvo la arqueología y la prehistoria peninsular, con un alto grado de innovación por parte de algunos de los investigadores allí formados, buscando crear otro modelo de visión de la historia, contrario al de la unidad nacional preconizado por el Franquismo.

En resumen esta obra profundiza en la manipulación que el Franquismo, para justificar su llegada y mantenimiento en el poder, hizo de la historia, en todos sus niveles (instituciones, educación, opinión pública), dejando claro que todavía pervive en algunos aspectos, incluso después de los numerosos esfuerzos por parte de los investigadores por cambiar algunos de los tópicos analizados en los artículos. Esto nos sirve para recordar que la dictadura influyó en todos los ámbitos de la vida española, siendo el científico uno de los más afectados por su acción. Por lo tanto, no debemos hacer olvido de lo sucedido, sino procurar recordar para así poder avanzar y no cometer los mismos errores.